

derando su fantidad, modestia, y compostura, y buen exemplo, diciendo este es verdadero siervo de Dios, todo es predicar con palabras, y obras; quedò como probervio en Montilla, si alguno reprehendia alguna falta, ò vicio à otro, decir: *Mirad quien reprehende, es por ventura el gran Maestro Avila?* Dando à entender, que èl solo pudo reprehender, por no haver cometido cosa digna de reprehension.

CAPITULO XI.

DE EL DON DE CONSEJO,
y su prudencia.

TUVO este santo Varon, con singular alteza, los dones de consejo, y discrecion de espíritus, con una prudencia mas que humana, y por eminente en esta ciencia, fue conocido, y tenido en toda España de todas las personas santas, que en su tiempo florecieron. Estos atributos fueron como debidos à la facultad, y oficio que profesò de perfecto Predicador, y guia, y Padre de almas, à quien havian de ocurrir innumerables casos, en que era forzoso valerse de estos dones.

Fue

Fue un oraculo en su tiempo, acudian à èl de muchas partes à pedirle consejo, y determinacion en dudas de conciencia, y de otras muchas materias. Pudo decirse por èl lo que la Escritura Santa de Alquitofel, aquel gran consejero de David, aunque de diferente virtud, que era tal su consejo, que se acudia à èl como si se consultara à Dios, y por ventura de ningun Santo se dicen tantos casos, en que con tan gran acierto aconsejasse lo conveniente. Diòle nuestro Señor una excelente, y singular prudencia, y una maravillosa virtud en conocer las inclinaciones, sugetos de las personas que le comunicaban, y pedian consejo, mayormente sobre la eleccion de estado, ò Eclesiastico, ò seglar, mostrando la experiencia, que los que no havian seguido su consejo se havian perdido. Sus consejos, como se veian por el efecto, no eran consejos de hombre, sino del Espíritu Santo.

Fue sin duda la persona mas consultada que hubo en España en su tiempo, y por no faltar à tantas cartas, que sobre todas materias se le escrivian, usaba de esta providencia, que tenia en su aposento un ovillo hincado con clavos à trechos en la pared, con los titulos de las personas, y Ciudades de donde le escrivian, y assi trabajaba por satisfacer à todos. Otros acudian por oír alguna palabra de edi-



edificacion, y por este concurso tan continuo dixo una persona discreta, que este gran Varon entre los siervos de Dios era como señor de salva, por la mucha gente que con el negociaba, y pendia de su consejo, porque de mas de cien leguas venian à el para determinarse en el estado, y manera de vida que tomarian: à unos aconsejaba, que fuesen Religiosos de esta, ò de aquella Religion: à otros, que se casassen; à otros que tomassen Ordenes Sacros, ò quedassen solteros, ò de otra manera, ò exercicio de vida, segun la informacion que le daban. Finalmente, este don de consejo fue el mas particular que se ha visto, ni leido en Historias Ecclesiasticas; porque à los que aconsejó el estado que havian de tomar para alcanzar la salvacion, ò la perfeccion, parece que un Angel se lo havia aconsejado, y así perseveraban en aquel puelto, que el santo Maestro les señaló por quarenta, y cinquenta años, como si fuera el primer dia, que este Varon prudentísimo les havia dado aquel consejo. Yà admiramos la gran perseverancia de aquel devoto Sacerdote de Cordova, que permaneciò tantos años en el Hospital de San Bartholomé, sin que la edad, ni el tiempo le facassen de aquella penosa ocupacion, solo por haverse lo aconsejado su buen Maestro.

Fue

Fueron innumerables los casos, y sucesos en hombres, que sin conocerlos, de solo una vista les decia este Varon iluminado lo que debian hacer, con tanto acierto, que fueron Varones insignes en las Religiones, y fuera de ellas; y lo que es mas de admirar, que muchas de las personas que venian à pedir consejo para tomar estado, viniendo inclinados à casarse, les aconsejaba que fuesen Religiosos, y otros con animo de entrar en Religion les decia se casassen. Ninguna persona le consultò, y hizo lo que le ordenaba, que errasse: fueron muy acertados sus consejos, y todos los que le siguieron vivieron alegres, y contentos, fueron muy virtuosos, dieron buen exemplo, y dexaron loable fama. Moviò con su consejo à muchas personas para obras grandes del servicio de Dios, emprendieron muchos animosos la perfeccion que consiguieron felizmente.

No vimos pocos exemplos de esta verdad, tratando de sus discipulos, los mas, ò todos, eligieron estado por su consejo, siguieron sus pisadas, fueron hombres eminentes; dixo à muchos estudiassen Latinidad, y se hiciesen Sacerdotes; intentò à que por la edad, y modo de su vida precedente, repugnaba la prudencia, el suceso mostrò, que un espíritu divino movia aquella lengua.

Tom. II.

P

Vino

Vino de las Indias Don Pedro de la Cerda con grande hacienda, que gastaba mas como mozo, que como Indiano: supolo el Venerable Maestro Avila, y por todos caminos procurò su reduccion: persuadiòle que era mejor gastar su dinero con pobres, que con mugeres. Fue una de las mas raras mudanzas la de este Cavallero, que se viò en Granada: empleòse en ejercicios de todas obras buenas. Resolviò ser Religioso, en que no vino el Venerable Maestro Avila, antes hizo se casasse, procediò en este estado santamente, y dos hijas, que en el tuvo las dedicò à Dios, aunque muy ricas. Fue larguísimo en limosnas, llevaba à sus hijas, quando crecidas, à las casas de los pobres enfermos vergonzantes, dabales en su presencia limosna, para que ellas hiciesen lo mismo con las Religiosas menesterosas: murió exemplarísimamente, fruto de los consejos, y direccion del Venerable Maestro Avila.

Un mancebo de Cordova le fue à consultar, si sería Hermitaño, estaba muy inclinado à este modo de vida, y aun persuadido tenia vocacion de Dios, y señales de ello. El santo Maestro Avila dixo, no le convenia. Entristeciòse el mozo, y le pareció, que el consejo no era bueno, discurrió porfiadamente, llevado por ventura de alguna melancolia. El santo Maestro le respondió con brio:

Nunquid tantum est Deus solitiorum, poco despues perdió el juicio.

En otra ocasion le consultò una persona sobre cierto negocio, y no le agradò su respuesta; mas el dia siguiente este hombre se confesò, y comulgò; y acabando de comulgar, estando recogido, sintiò que interiormente le decian: *A mi tu voluntad, y à mi siervo tu parecer, y esto no es engaño.* Entendiò el hombre esto, y otro dia fue al Venerable Maestro à pedirle se determinasse en lo que le havia de aconsejar, porque el venia determinado à cumplirlo, y no le dixo por entonces nada de aquel movimiento que havia sentido en su corazon, mas despues se lo vino à declarar. *Este caso pone el Padre Fray Luis de Granada.*

Estando un dia en oracion llamò al Padre Villaràs, y le dixo: *Si llegare algun hombre à preguntar por mi, aunque estè recogido llameme.* Era esto fuera de su estío, porque las horas que tenia señaladas para la oracion, no se havian de interrumpir por graves negocios que se ofreciesen. Poco despues llegó à la puerta un hombre, que venia de camino; preguntò por el Venerable Maestro, entrò, y hablòle; despues de haver salido, dixo el forastero: Yo he venido desde Roma à tomar parecer con el Venerable Maestro Avila del

estado que me conviene tomar, para que mi alma se salve, y me ha dicho algunas cosas cerca de dudas que yo tenia, que solo las sabia Dios, y yo. Despues de ido, dixo el santo Maestro al Padre Villarás: *Lastima tengo à este hombre el trabajo que ha passado; pero será Dios servido, que no sea perdido, hemos de acudir unos à otros.*

El Doctor Pedro Lopez, natural de Valladolid, Medico insigne del Emperador Carlos Quinto, vino desde Alemania hasta el Andalucía à poner en manos del santo Maestro Avila su persona, y hacienda, para que dispusiese de ello como entendiese ser mas agrado, y servicio de Dios. Estaba persuadido, que con su rara prudencia, y luz que nuestro Señor le daba acertaria en lo que acordasen. „ El santo Maestro le aconsejó, que hiciesse „ asiento en Cordova, y fundasse un Colegio de „ Estudiantes, donde se criassen buenos Sacerdotes. Vino facilmente en ello, hizose un muy bastante edificio cercano al Colegio de la Compañia de Jesus, à cuyo estudio acuden los Colegiales, y estan al gobierno de los Padres. En esta obra tan santa empleò toda su hacienda, y gages, que tiraba del Emperador, y grandes ganancias que hizo con Señores del Andalucía. Vió, y gozò de esta fundacion en vida, que son las obras pias que se logran, y favorece mas Dios, y despues de muchos años murió fantamente. Sien-

Siendo mozo el Ilustrissimo Cardenal Toledo, le consultò la facultad que estudiaria, el se inclinaba à la Jurisprudencia, para focorrer sus padres, que necesitaban de su ayuda; el santo Varon le aconsejó, que estudiase Theologia, que su ingenio era aplicado à esta ciencia, y le assegurò, que havia de lucir en esta facultad. Embióle à Salamanca, donde le acudiò con los alimentos necesarios, el suceso mostrò el acierto del consejo en la eminencia, y letras de este gran Cardenal.

Residiendo en Montilla, vino un forastero à pedirle consejo en un negocio importante; preguntando en la posada por la casa del Maestro, le dixerón, que estaba para predicar en la Iglesia Parroquial: fuese à oirle; en acabando el Sermon, salió diciendo: *El Venerable Maestro parece me havia leído el corazon, y sabrà lo que venia à consultar, en el Sermon me ha respondido à las dudas que traia, y satisfecho à mi deseo; buelvo muy contento, mayormente por haver oido predicar à un Varon santo.*

Vivia en Montilla un Diego Lopez, hombre virtuoso, tuvo intento de hacerse Religioso, consultòlo con el Venerable Maestro Avila, no le fallia à ello; el porfiò en su intento, negociò le recibiesen en el Convento del Tardon, aquel gran

Santuario, que està en Sierra Morena, de que hablamos: fue à despedirse el buen hombre el dia de su partida del Venerable Maestro Avila, pidióle consejo de cómo se havia de haber; el santo Varon le dixo: *Vaya, hermano, que quando venga se le dirà lo que ha de hacer.* Tomò el Habito, à los dos meses cargaron sobre el tantas enfermedades, que le fue forzoso dexarle; y buelto à Montilla, visitò al Venerable Maestro Avila: holgò de verle, y le dixo, que no le convenia el ser Religioso, que su vocacion era estado de continente, que no le casasse, que tomasse algun oficio honesto de manos para sustentarse: hizolo así, vivió con mucha virtud, y buen exemplo.

Tuvo el santo Maestro en su servicio à Juan Rodriguez, hombre virtuoso; el año ultimo de su vida, pocos meses antes que muriesse, le dixo: *Hermano Juan, yo le puedo aprovechar poco en poco tiempo; y así le aconsejo si quiere servir mucho à nuestro Señor, tome estado de Religioso, que en él se honrará Dios, y esto le conviene para salvarse.* Juan Rodriguez siguió este consejo, tomó el Habito, y profesó en la Sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen; resplandeció en toda virtud, y fue muy observante Religioso, y estimado en su Religion, y con el tiempo fue Provincial en el Andalucía: cumplióse à la letra lo que el santo Maestro le predixo,

Vivian en un Lugar, cerca de Montilla, dos casados afligidos, porque en ocho, ò diez años de matrimonio no havian tenido hijos, resolvieron de hacerse Religiosos, fueron à consultar su determinacion con el Venerable Maestro Avila, discurió con ellos en la vocacion: dixoles, que se bolviessen à su casa, y encomendassen à Dios sus deseos, y que de allí à dos meses bolviessen à darle cuenta de como les iba de propósitos: hicieronlo así, à poco mas de un mes bolvió el marido muy alegre de que se sentia preñada la señora. El santo Maestro le dixo: Hermano, vaya con Dios, haga vida conjugal, que esso le conviene para su salvacion. Exortole à que sirviessse à Dios con su muger en aquel estado, y que al hijo que naciesse, que seria varon, le criassen con cuidado en santo temor de Dios, y buenas columbres, porque seria Religioso, y hombre de letras, y gobierno: sucedió así como lo dixo.

No puedo dexar de referir con ternura las admirables virtudes, loables trabajos, y sudores del Venerable Padre Juan del Aguila, de la Compañia de Jesus, Maestro, y guia de mis primeros años: merecian mejor pluma, suplirá por la eloquencia el afecto: No trato de la nobleza de su casa, que la dexò por Christo, donde mejorò de calidad, siendo la fuya tan buena. Residiendo en

Salamanca, graduado de Licenciado en Derechos, oyendo un Sermon al Padre Doctor Juan Ramirez, aquel Varon Apoltolico, de quien tan cortamente hablamos, se movió de manera, que quitandose el cuello de la lechuguilla, le fue siguiendo llorando: tratò de mejorar vida, y mudar de pretensiones; començò à emplearse en obras de caridad, hasta hacer en su casa un Hospital de hasta treinta enfermos, à quien curaba, y servia. Dexando la facultad primera, se puso, ya hombre, à estudiar Artes, y inflamado en deseos de mayor perfeccion, tomò para su acierto por intercessora à la Virgen Santissima. Fue en peregrinacion à Guadalupe, y otros Santuarios, anduvo por diversos Monasterios, mirando el modo de vida, que mas ajustasse à sus intentos, en que anduvo à pie mas de doscientas leguas: y como por este tiempo llenasse à España el gran nombre de la santidad del Venerable Maestro Avila, y el singular don que tenia de Dios, para encaminar las almas en el estado de vida, que à cada uno convenia, acordò ir al Andalucia à tomar consejo del Venerable Maestro Avila: diòle cuenta de sus intentos, aconsejòle entrasse en la Compañia de Jesus, con que tuvo por cierta su vocacion. Diò la buelta à Salamanca, alli recibió el Habito de esta Sagrada Religion, donde vivió santamente, ocupa-

pado en los ministerios que profesó. Despues de haver sido Rector en Valladolid, y Medina del Campo, vino à vivir à Madrid, donde fue el empleo de sus mayores trabajos. Tenia partida la semana, sin tener un dia de descanso, en Carceles, Hospitales, y escuelas de los niños: hablo como testigo de vista de muchos años. Diòle nuestro Señor particular talento, para enseñar la Doctrina à los niños, y por ventura en este ministerio fue de los mas eminentes que tuvo su Religion. Tenia una voz de bronce, una gracia, y agrado extraordinario, que hacia mas amable lo venerable de la persona. Predicaba todos los Domingos en la Plaza por la tarde. Las Fiestas, y los Jueves, que no havia estudios de Latinidad, en compañía del Padre Miguel de Reyno, inseparable compañero suyo, Varon digno de memoria eterna por sus solidissimas virtudes, iban à hacer la Doctrina, ya à una, ya à otra parte, y las mas veces por los arrabales de la Villa; sacaban los niños de una escuela, iban cantando la Doctrina à la primera Plazuela, allí la enseñaba, y predicaba, à que se juntaba mucha gente: en esto se empleò muchos años, con edificacion grande de la Corte; y el Rey Don Phelipe Segundo deseò oirle: su grandeza, y achaques no dieron lugar à ello. Dabanle personas devotas algunas limosnas para el agasajo de los niños:

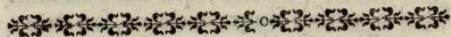
En el tiempo que vivió en Montilla la Marquesa Doña Cathalina, gobernò sus Estados de Priego, y Aguilar, por el consejo, y prudencia del Venerable Maestro Avila, con singular paz, quietud, y satisfaccion de sus vassallos: llamaban aquel tiempo el *Siglo de Oro*, estuvieron los vassallos ricos, prosperos, y obedientes, escusabanse pecados, castigabanse los publicos, remediabanse los secretos, y esto con gran caridad. *Es mayor felicidad de los Principes, buenos lados; enferma muchas veces la salud publica, de dolor de costado.*

Tuvo tan gran concepto de la prudencia, y consejo del Venerable Maestro Avila Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, que habiendo de ir al Concilio de Trento, donde este insigne Prelado mostrò sus grandes letras, fantidad, y talento, le deseò llevar consigo; escusòse el Venerable Maestro con sus grandes enfermedades, diòle un Memorial con avisos soberanos, para reformation de la *Christiandad*, en especial del *Estado Eclesiastico*, refiriendolas en sus ocasiones à los Padres del Concilio, los recibieron con aplauso, y el humilde Arzobispo, dixo llanamente, *ser del Padre Maestro Avila*. Cuentan tambien, que le escrivieron cartas para que informasse en diferentes materias; tan grande fue el concepto que se tuvo de su consejo, y prudencia.

En

Sea

Sea ultima prueba de su prudencia un consejo que importará à muchos el tomarle. Aconsejaba comunmente à todos el huir ocasiones, en que son pocos los cuerdos. Tuvo amistad con Don Juan Manuel, Cavallero de los mas principales de Cordova: deciale muchas veces: *Señor Don Juan, si quiere ahorrar dineros, y pecados, haga casa, y vivienda en el campo*. Tomò el consejo, hizo algunas en diferentes partes, donde se recogia, y afirmaba le havia sido el consejo de gran provecho.



CAPITULO XII.

DE LA GRACIA DE DISCRECION
de *espiritus*, y *dòn de Profecia*.

ESTA gracia de discrecion de *espiritus*, (dicen los que trataban de ella) que es especie de profecia, y un *dòn* muy excelente, y de mucho provecho en la Iglesia. Dale nuestro Señor comunmente à personas que gobiernan almas. El oficio de esta gracia es discernir, si la mocion interior es inspiracion de Dios, ò del buen Angel, ò infligacion del demonio, ò mocion de el

pro-

propio espíritu, ò alma del hombre, conociendo por los efectos, y otros principios, y reglas, y principalmente por una luz superior, el origen verdadero de lo que passa en el alma. Y asimismo juzga de muchas obras, que en la apariencia pueden ser muy buenas, y proceden de muy torcido principio. Tiene tambien por oficio sobrenatural, y maravilloso, el penetrar, y conocer los pensamientos, que están mas secretos, y escondidos en el corazón, y ver como con los ojos corporales, lo que en aquel secreto retrete passa, y juzgar por aqui los quilates de oracion, y perfeccion, que una alma tiene. Este don no reside siempre en el alma, sino al tiempo que Dios es servido; porque en las ocasiones, que son de su gloria, y voluntad, suele ilustrar, con luz sobrenatural, el entendimiento de sus amigos, para que, mediante esta luz, conozcan tan grandes secretos.

Es cosa certissima, que tuvo con singular alteza el Venerable Maestro Avila este don de difreccion de espíritus, y esta luz extraordinaria, y grande. En esta opinion fue tenido, y conocido, en toda España, de todas las personas santas de su tiempo: Varios testimonios de esto pondremos mas adelante, quando escrivamos los Elogios del santo Maestro Avila, baste por ora el de el Padre Fray Luis de Granada, que afirma haverle tenido, y que

que podia referir varios casos, en que declaró, con una luz admirable, no ser de Dios muchas cosas que en la apariencia se tenían por buenas, de esta verdad quedaron estos sucesos.

Acudia à la Capilla de la Vera-Cruz de San Francisco de Cordova un hombre de exterior bueno, la continuacion, y el tiempo que gataba en oracion, le dieron fama de santo; del ademan y elevamiento creian todos estaba arrobado: estando en esta postura llegó el santo Maestro Avila, y tocandole con la mano en voz baxa, le dixo: *Hermano, dexese de esso, mire que le entiende Dios, dexeficiones, vaya à la verdad.* Levantòse el buen hombre, como vibora pisada, y furioso, con una colera grande, y no menor sobervia, le dixo: Mal Christiano, demonio, inquietador de los siervos de Dios, que están en oracion, que me quieres? Trás esto le cargò de otras injurias, con que se descubrió hasta donde llegaba la fantidad del hypocrita. El Venerable Maestro llevó las palabras con gran modestia, y mansedumbre.

Magdalena de la Cruz, Monja de Cordova, ocupaba la primera opinion de fantidad de España; es cierto, que le llevaron los primeros paños, y mantillas del Principe Don Carlos, primogenito del Señor Rey Don Phelipe Segundo, para que los bendixesse. Nuestro santo Maestro conoció que sus

sus cosas eran del demonio, y estando en Cordova nunca se pudo alcanzar de él que la visitasse, antes la embió à decir: *Que presto se descubriria quien era*; y esto pasó quando su fama volaba por el mundo: A pocos años el santo Oficio averiguò el fingimiento de su santidad, y la castigò, como es publico.

Por el contrario, fue maravilloso el acierto que tuvo en juzgar del espíritu de *Santa Teresa de Jesus*, quando su humildad, y recelos aun la tenian tan dudosa, que fue à dár cuenta de sí al Inquisidor, como vimos, el Venerable Maestro, con una seguridad admirable, calificò sus cosas por de Dios; y como un Sol clarísimo ahuyentò todas las dudas, y aseguró, que en aquella alma santa reynaba Dios, y quanto en ella passaba eran cosas suyas, y no havia en ellas el menor engaño, y debe-se à esta calificación gran parte de la opinion que tuvo la santa en aquel tiempo, que despues fue creciendo en la opinion del mundo, hasta calificarla la Iglesia.

Tuvo en tan heroyco grado esta gracia, que viendo à qualquier persona, que le pedia consejo, ò para mejorar de vida, ò estado, ò tratar de virtud, parece le leía el corazon, y así le aconsejaba con notable acierto lo que le convenia para su salvacion, ò el camino que havia de tomar para servir à Dios.

Fran-

Francisco Ruiz de Aguilar, vecino de Montilla, instaba à Francisca de Aguilar su hija se casasse, à que ella resistia, resuelta de ser Monja, intento reducirla à su deseo, por medio de diferentes personas: valiòse entre otras de la Madre Agustina de los Angeles, Beata profesa de la Orden de San Agustín, muger de mucha virtud, hija de confesion del Venerable Maestro Avila. Un dia que la apretò mucho el padre, se fue la doncella en casa de la Beata, que juntas con otras buenas mugeres, fueron à casa del Venerable Maestro Avila: baxò al zaguan, y en viendo à la Francisca de Aguilar, bolviendo el rostro à la Beata, le dixo: *O Madre Agustina, qué linda Esposa de Christo trae aqui en su compañía, vayanse à la Iglesia, y esperenme alli.* Embió à llamar à Francisco de Aguilar, hablòle con aquella su elocuencia blanda, y eficaz, allanòle para que no diese à su hija estado contra su voluntad, ni le impidiese el perfecto à que Dios la llamaba: de allí se fueron al Convento de Santa Clara, donde aquel dia, hechas las escrituras, la recibieron por Monja: fue lo muy exemplar, y decia, que jamás le havia pesado del estado que escogió, y quando en algunos trabajos interiores se acordaba de haver sido Monja por medio del Venerable Maestro Avila, se hallaba con gran paz, y quietud en su espíritu.

Tom. II.

R

Con-

Confessaba en Cordova à cierto Cavallero, que vivia muy atormentado con tentaciones sensuales; por su ausencia, ò ocupaciones le embiò al Padre Alonso de Molina su discipulo: dixole, que tuviesse gran cuidado con aquel Cavallero, que aunque le havia tratado poco, havia de fer un gran siervo de Dios; sucediò así, pasado algun tiempo fue un exemplar Christiano.

Remate este capitulo el dòn de profecia: Comunicò nuestro Señor à este gran siervo suyo esta gracia, con que la bondad divina ha enriquecido à muchas personas de gran santidad, que con espíritu divino revelan lo que està lexo de nosotros, porque no falte adorno alguno à la Esposa de Christo la Santa Iglesia Catholica. Uno fue el Venerable Maestro Avila, como lo mostraron diferentes casos.

Hallandose en Priego en la enfermedad del Conde de Feria el Venerable Maestro Avila, el Padre Fray Luis de Granada, y Don Diego de Guzmàn, y el Doctor Loarte, comiendo un dia juntos, sobre mesa se ofreciò tratar de las heregias, con que comenzaba à arder el Reyno de Francia, y se abrafaba el de Alemania; comenzaron los tres à arquear las cejas, y encoger los ombros, diciendo: *guarde Dios à nuestra España.* El santo Maestro Avila se suspendiò un poco; y dando una pal-

MAESTRO JUAN DE AVILA. 131
palmada en la mesa, dixo estas palabras con gran asseveracion: *Demos gracias à nuestro Señor, que su voluntad determinada es, que las heregias no entren en España.* Mas hà de ochenta años que lo dixo, y el afecto ha mostrado haver sido profecia: no permita nuestro Señor por su clemencia, que por nuestros pecados falte.

Haviendo ofrecido al Venerable Doctor Diego Perez el Arceedianato de Jaen, fue à tomar consejo con el Venerable Maestro Avila, respondiòle: *Bien lo podeis tomar, mas no os faltaran trabajos, y persecuciones, y prisiones;* tuvolas tan grandes, como vimos cinco años que tuvo la Prebenda, que para quietud de su alma huvò de dexarla: suma felicidad de Barcelona.

Estando el Venerable Maestro viejo, y enfermo en Montilla, salia alguna vez en el año à la Heredad de San Lorenzo, que tienen para recreacion los Padres de la Compañia, alli tendia las velas à la oracion, sin embarazo, y descansaba algunos dias de sus continuos trabajos, y enfermedades: cuidaba de esta Heredad el Hermano Francisco Lopez; llamòle un dia el santo Maestro, y dixole: *Hermano Francisco, dese mucho à amar à Dios.* Respondiòle, que lo deseaba. Replicòle el Venerable Maestro: *Pues mire, mi Hermano, sabe quando le amará, quando sufrirá à un*

mozo de esta Heredad, que le de muchos palos, y ande tràs el dandofelos, y el calle su boca, y no lo diga à nadie, y no solo los sufra, sino que tambien le procure su bien. Como lo dixo sucediò despues, y el buen Hermano sufrió el fracaso, sin despegar su boca: murió en la Compañia con grandes muestras de virtud, y colmo de merecimientos.

Siendo el Doctor Diego Perez mozo, ordenado de Evangelio, comenzaba à predicar. Fue à Sevilla, desèo oir algunos Sermones (como lo hacen todos los principiantes) oyò, entre otros, en la Iglesia Mayor al Doctor Constantino. Fue todo predicar de la Pasion de Christo, con notables afectos, haciendo gran ponderacion en cada punto, con gran mocion de los oyentes; viò, que acabado el Sermon le aguardaba una mula muy compuesta, con Pages, y Lacayos, y el cruxiendofeda. Fue à visitarle à la tarde, viò la casa adornada de colgaduras ricas, el menage precioso, los Diurnos, y Breviarios hechos una alqua de oro sobre ricos bufetes: como estaba hecho à la pobreza de su Maestro; y muy enseñado por el, que havian de concertar las obras, y palabras del Predicador, reparò, que Sermon de tanta Pasion de Christo, y tan poca mortificacion en la persona, y casa, holia à herege Luterano: vino se por Montilla,

tilla, donde estaba el Venerable Maestro Avila; preguntòle, que Predicador havia oido, dixo, que al Canonigo Constantino. Replicò, que os ha parecido? Respondiò: No me ha parecido bien, porque el Sermon fue todo predicar Pasion de Jesu Christo, y luego tanta relaxacion en su vida, y tan poca mortificacion, discipulo me parece de Lutero. Respondiò el Venerable Maestro: Hijo, en la vena del corazon le haveis dado. Pocos dias despues prendieron al Constantino por herege Luterano, y como tal le castigò la Inquificion.

Residiendo en Cordova sobrevino un año faltar de agua, los Cabildos Ecclesiastico, y Seglar ordenaron se hiciessen rogativas, una Procefsion solemne à nuestra Señora de Villaviciosa, Imagen milagrosa: estaban los sembrados casi secos; combidaron al Venerable Maestro Avila predicasse en esta ocasion: hizolo el dia de la fielta entre los dos Coros de la Cathedral, oyendole una multitud grande de gente, exortòlos à tener gran confianza en la misericordia de Dios, y acabò su Sermon con estas palabras: *Hermanos, confiad en Dios, que yo de su parte os prometo, y doy palabra, que este año ha de ser muy fertil, y que tiene de llover antes de veinte y quatro horas.* Cumpliòse como lo dixo, y estando el dia muy claro, y sereno, antes de tocar

à Visperas lloviò, y el resto del dia, y los dos siguientes: fue el año abundantísimo.

Viviendo el santo Maestro en Montilla vinieron cartas à la Marquesa Doña Cathalina, que su hermana la Duquesa de Arcos estaba à lo ultimo de la vida, y se la daban por horas: mandò aprestar el viage muy apriesa, y llevada del afecto, por parecerle que tardaban los criados, mientras se disponian salio à pie camino de Marchena: seguido el Venerable Maestro Avila, fue en su seguimiento, alcanzòla junto à una Hermita, que està al salir de la Villa; persuadiòla entrasse en ella à hacer oracion à nuestra Señora; haviendolo hecho, le dixo estas palabras: *No parta V. S. tan apriesa, y de esta suerte, que yo la aseguro, y doy palabra de parte de Dios, que V. S. halle viva à la señora Duquesa su hermana: vaya V. S. con sus criados, y autoridad, que no es tan acelerada la muerte de la señora Duquesa como dicen. V. S. la hallarà viva, y la verà hacer su Testamento.* Sofregose con esto la Marquesa, esperò su gente, tardò dos dias en el camino, hallò viva à la Duquesa su hermana, otorgò Testamento en su presencia, y vivio quatro dias despues, haviendose cumplido à la letra lo que dixo el Venerable Maestro Avila.

En

En el el capitulo donde tratamos del don de consejo, referimos muchos casos, en que profetizó algunas cosas, que se hallaron verdaderas; mas por haver sido don de consejo, tocaron à aquel lugar.

CAPITULO XIII.

DEL PARTICULAR DON QUE TUVO
de consolar, y quitar tentaciones.

ENtre otros dones, con que nuestro Señor enriqueció al Venerable Maestro Avila, fue el de consuelo, habitaba en su alma el Espiritu Santo con gran plenitud de gracia; y como este divino espíritu es el consolador verdadero, comunicò con abundancia grande esta misma propiedad à este santo Varon, como à instrumento suyo. Teníase experiencia cierta, que todas las personas afligidas, y desconsoladas, acofadas de graves, y vehementes tentaciones, en llegando à sus pies hallaban remedio, aliento, y consuelo en todos los trabajos interiores, de ordinario molestísimos, consolabales, confortabales, encaminabales, para que saliesen de sus miserias, y lazos del demonio. Pudo decir con Isaias: *El Señor me ha dado una*

len-

lengua discreta, para que sepa yo con mis palabras sustentar à los flacos, para que no caygan. Como hemos dicho, igualmente acudia al confessorio como al pulpito, y su casa estaba abierta à quantos querian valerle de sus talentos. Salian todos mejorados, instruidos del modo de gobernarle en el camino del espiritu, en esto procedia con aquella su eficacia, y suavidad, y con un acierto grande en penetrar la enfermedad de cada uno, y aplicarle conveniente medicina, sin que por incurable que pareciese la llaga, por implacable el dolor, dexasse de alcanzar salud entera; y en todas, no solo no se cansaba, ò recibia fastidio, ò molestia; mas antes, como solícito Obrero, decia, que esta era la gloria del Predicador, ofrecersele materia en que pueda aprovechar, y à veces, quando acertaba à venir alguna persona (aunque fuese de humilde condicion) estando el comiendo, se levantaba de la mesa à oírle, y à los que de esto se maravillaban, decia, *que él no era suyo, sino de aquellos que le habían menester.* Finalmente, todas las personas que se sentian congoxadas, y afligidas en qualquier genero de tentacion, y desconfuelo, tenian librado su remedio en el Venerable Maestro Avila, porque les daba camino, con que saliesse de sus miserias, y tentaciones. Tuvo particular eminencia en remediar los tentados de la sensualidad. *boni boni*

Con-

Confessabanse con el Venerable Maestro Avila algunas Religiosas del Convento de la Encarnacion de Granada, comunicabanle algunas tentaciones, y trabajos interiores, que padecian; preguntandoles algunos dias despues, *cómo les iba*, afirmaban, que se hallaban libres de aquellas tribulaciones, y reconocian este bien à los consejos, y oraciones del Venerable Maestro Avila.

Decia ordinariamente, *la tentacion à vos, y vos à Dios.* Dexamos escrito como remedio à Doña Sancha Carrillo en una tentacion que le affigia demasiado, dandola una Cruz sobre que havia dicho Missa, con que ahuyentaba los demonios.

Estando un dia en oracion el santo Maestro Avila salió de su Oratorio, y dixo al Padre Juan de Villaràs: *Si viniere aqui un Clerigo forastero avieseme al momento*, bolvielse à su oracion, poco despues llegó un Clerigo, quedó con el Santo à solas, y le dixo: Padre Maestro, vengo afligidísimo à que V.m. me de remedio en una vehemente, y molestada tentacion del pecado, (su enormidad le ha quitado el nombre) affigeme de manera, que me trae sin sentido, he usado muchos remedios para librarme de esta gran molestia, Missas, limosnas, oraciones, penitencias, porque Dios me libre de ella, à mas remedios mas persevera, y aprieta el enemigo: confio en Dios, mediante su

Tom. II.

S

mi-

misericordia, y las oraciones de V. m. que ha de librarne de este peligro. Consolòle el Venerable Maestro Avila, dixòle que se estuviesse con èl, y se previniesse para hacer una confesion general, y que confiasse en Dios le ayudaria en su trabajo. Entretuvole en su casa algunos dias, gozò de su conversacion, y tratò; confesòse con el Venerable Maestro generalmente, diòle muy buenos consejos, y advertencias, y consolado le embiò à su tierra. Este Clerigo vino despues de la muerte del Venerable Maestro Avila à Montilla, à visitar su sepulcro, decia que debia à aquel gran santo la quietud de su conciencia, y que mediante sus oraciones, y consejos le havia nuestro Señor librado de una gran afficcion, que tanto le havia molestando, de que se hallaba libre, y afirmaba que nunca le havia affigido mas el demonio con aquella tentacion nefanda.

No es menos peligrosa la tentacion de la ira, y la venganza, antes quanto la apadrina el honor carece de aquel horror que causa la sensual. Viviendo en Montilla supo que havia dos personas honradas encontradas con odio capital, y vengativo. Entrando un dia el Venerable Maestro Avila en la Iglesia de Santiago viò à uno de los dos enemigos el mas ofendido, y por esta parte mas incontrastable, llegòse à èl, y con muchos ruegos,

y humildad procurò atraherle à que se reconciliasse con su contrario, y fuesse su amigo, estubo el hombre de bronce, sin poder hacer la mella, multiplicaba exemplos, y razones con singular modeltia, y suavidad, perseveraba inexorable, era una obstinacion terrible. Dixole: *Por lo menos, señor mio, haga una cosa por amor de Dios, entrese en aquella Capilla de las Animas, y delante del Santo Crucifixo, que alli està, rece un Pater noster, y una Ave Maria, pidiendo à Dios le alumbré el entendimiento:* Vino en ello, postrado delante de una Imagen Santa de Christo Crucificado, comenzò su oracion, y antes de acabar el Pater noster se levantò muy aprisa, y saliò perdido el color, temblando, y muy turbado, y dixo al Venerable Maestro: Digo que quiero ser amigo del señor N. nombrando por su nombre al enemigo, y echandose à los pies del Venerable Maestro, decia: Padre, suplico à vuestra Reverencia, por amor de Dios, no dexé este caso de la mano, hasta que muy aprisa nos haga amigos: Yo, desde luego, le perdono todos los agravios, y injurias que me ha hecho, así de obra, como de palabra, y lo hago puramente por amor de Christo Dios, y Redemptor nuestro, que padeciò muerte de Cruz, y en ella pidió perdón por los que le quitaban la vida; no quiero, Padre, que se muestre enojado en el dia de mi

muerte, porque segun me pareció que vi su Imagen en aquella Cruz ayrada contra mí, temo su ira, y pido misericordia à su Divina Magestad, y perdono à mi enemigo, y à vuesa Reverencia le suplico, disponga de manera, que seamos muy amigos, y ruegue à Dios por mí, que me tenga de su mano: decia defcolorido, y temblando: El Venerable Maestro le echò los brazos, y agradeciò lo que hacia: hizolos amigos, fueronlo con amistad muy estable de alli adelante; decia esta persona, que lo que el Padre Maestro Avila no havia acabado con ruegos, lo alcanzò con la oracion; decia de el grandes alabanzas.

Casi en el mismo modo librò à otra persona de una afliccion bien grande. Un hombre principal estava tentado de matar à su muger, por zelos que tenia, con bien poco fundamento: fue à hablar con el santo Maestro Avila, y comunicarle su tentacion, entraronse en una Iglesia cercana, oyòle quanto le dixo en el caso, el santo Maestro le diò muchas razones para defengañarle, y facarle de aquella imaginacion, no se convenia el personage, dixole: *Mucho me duele que os aprovechen tan poco los consejos que os doy, y pues todavia quedais tan fatigado, os ruego os vais delante de aquella Imagen de nuestra Señora, que està alli, y le supliqueis os remedie en tan gran afliccion como teneis:*

hizolo así, y sintió luego en su corazon remedio, y alivio en su tentacion, y se lo fue luego à decir al Venerable Maestro, y ambos glorificaron à Dios por esta merced de haverles librado de tan grande afliccion, y engaño, que tenia de su muger: *Esto sucedió en Sevilla, y lo cuenta así el Padre Fray Luis de Granada.*

Contra tentaciones sensuales daba el santo Varon por remedio la devocion con la Limpia Concepcion de nuestra Señora: el Padre Pedro de Ribadenebra, de la Compañia de Jesus, en el dia de fiesta; à ocho de Diciembre, dice estas palabras: „Y así el Padre Maestro Avila, Predicador Apof-
„tolico, de nuestros tiempos, en Andalucia, tra-
„tando de las tentaciones sensuales, quando son
„importunas, y molestas, y quanto vale para ven-
„cerlas la intercesion de los Santos, y particular-
„mente de la Virgen, dice estas palabras: *Especi-
„almente he visto haver venido provechos notables por
„medio de esta Señora à personas molestadas de flaque-
„za de carne, por rezarle alguna cosa, en memoria de
„la limpieza virginal con que combió al Hijo de Dios,
„y es cierto que nuestro Señor ha hecho algunos milagros
„para testificar esta verdad.*

Esta misma virtud de quitar tentaciones parece quedó en los libros. Una persona espiritual, en Granada, vivia afligidísima, con varias tentacio-
nes,

nes, y notables dudas sobre el acierto del camino que llevaba, los Confesores no la entendian, ni se atrevian à resolver, ò ya aprobando, ò reprobando el camino, encomendabale à nuestro Señor, pediale luz para elegir lo que mas el agradasse en esta ocasion, tomó el libro de las Epitolas del Venerable Maestro Avila, leyò la primera que se le ofreció, abriendo el libro, haviendola leído se hallò enseñada, y consolada, y con luz particular de lo que debia hacer, cessaron todas sus dudas, permaneció con notable fortaleza, sin poderse olvidar un punto de lo que una vez havia aprendido, quedó muy agradecida à la merced que nuestro Señor le havia hecho, comunicò su camino con hombres doctos, y el medio con que nuestro Señor le havia alumbrado, aseguraronla todos iban bien, tuvo toda su vida por Maestro al Venerable Juan de Avila.

Otra buena muger estaba casi determinada de dexar el camino interior que llevaba, pareciendole que este le ocasionaba aquellas aflicciones, y trabajos, y decia: Para que quiero yo estos caminos, sino rezar mi Rosario, y encomendarme à Dios sin meterme en estas dificultades? padecia mil zelos, si iba errada, ò havia de padecer algun engaño, con que peligrasse: en estas dudas leyò el Libro del *Audifilia*, cessaron con esto todos los

nublados, quedó con particular luz, y fortaleza, para no dexar lo comenzado, por quantos temores le pudiesse el enemigo, padeciendo qualesquier tentaciones que le acosasen: A estas dos personas, que fueron muy virtuosas, y exemplares, llevó nuestro Señor por camino de trabajos interiores, en que padecieron mucho, y no aprovecharon menos, como suele suceder.

CAPITULO XIV.

DE SU ORACION.

UNO de los dones que con mas larga mano comunicò nuestro Señor à su gran siervo, fue el de la Oracion, derramò sobre el el espíritu de gracia, y oracion, como lo prometió por su Profeta. Fue el riego continuo, con que crecieron sus virtudes, el fuego con que se forjó su fantidad, el aliento con que sonò su voz. Fue opinion comun haver sido una de las almas mas regaladas de Dios, que en esta centuria de años ha havido en España, con haver, por la bondad Divina, florecido tantos varones, y mugeres santas, célebres en esta virtud.